



# La historia desde abajo

La gran mayoría de los historiadores hemos sido formados en la obsesión por los condicionamientos estructurales que determinan necesariamente la realidad histórica. Incluso muchos han quedado atrapados en una construcción intelectual de modelos y leyes generales, para acabar hablando del progreso como un *continuum* en la evolución de la humanidad. Así se explica la historia en muchas aulas mediante la conocida división estructural de economía, demografía, sociedad, política y, si sobra tiempo, unas pinceladas de cultura en su versión más rancia y tradicional: cultura como legado, períodos, autores y sus obras... Aún más, todavía se cree *científicamente* en la función preventiva o profética de la historia. ¿Recuerdan? Conocer el pasado para comprender el presente y proyectar un futuro mejor. Un lema más propio de juegos olímpicos que de un estudio riguroso y serio de la historia, pero que es útil para codificar los acontecimientos históricos, los cambios institucionales o los movimientos sociales siguiendo una falsa lógica.

De ese modo y según ese orden del discurso, el siglo XVIII y el Antiguo Régimen se ha enseñado desde la manipulada secuencia causa-consecuencia que lleva inevitablemente a la Revolución Francesa y a las demás revoluciones burguesas. ¿Se imaginan que alguien argumentase que la Ilustración que conocemos fue una consecuencia y no una causa del hecho histórico de 1789? Pues lo hizo hace años Roger Chartier y de manera convincente. Además, la historiografía ha demostrado en las últimas décadas cómo la revolución formó parte de un proceso que dependió menos de las ideas de los filósofos ilustrados que de factores azarosos, fuese de las malas cosechas, el clima, la concentrada demografía parisina o hasta del reparto de los clandestinos y numerosos libros que se leían con una sola mano.

Cansados de tantas estructuras, algunos historiadores, y sobre todo el público

lector interesado por la historia, se han sentido atraídos por la lógica de la contingencia, es decir, por aquella que explica la posibilidad de que algo sucediera o no sucediese. Un tipo de historia que prima lo accidental, tal y como planteó Pascal con su reflexión sobre la nariz de Cleopatra. Esta ingeniosa teoría se basaba en la capacidad seductora de la reina egipcia que tanto cautivó a Marco Antonio pero que no atrajo a su enemigo Octavio, al futuro Augusto no le gustó nada su prominente nariz. La reina abandonada terminó suicidándose, y Roma avanzó en sus conquistas. Si su nariz hubiese sido más corta, la historia del mundo hubiera caminado por otros derroteros, sugirió el pensador francés.

Si los investigadores y los docentes nos liberamos del peso de las estructuras y, como plantea James C. Scott, abandonamos —aunque sea por un momento— la visión de la cámara por encima del plano de la acción y la situamos a ras de suelo, podremos conocer una sugestiva historia de la vida cotidiana, tan poco predecible como transgresora, y comprender la importancia de lo inesperado, como refiere un antiguo proverbio inglés: “Por no tener un clavo, se perdió la herradura; por no tener herradura, se perdió el caballo; por no tener caballo, se perdió el jinete; por no tener jinete, se perdió el mensaje; por no tener mensaje, se perdió el reino”.

Se ha abusado de las explicaciones acordes con la necesidad de las elites de proyectar una imagen pulcra, dirigida y ordenada del cambio histórico, incluso en los procesos revolucionarios. Por ello es más que imprescindible seguir investigando y divulgando la historia desde abajo, teniendo en cuenta cuánto hubo de azar, de intensidad y de desorden en el discurrir diario de nuestros antepasados, en el cotidiano y mayoritario ejercicio de supervivencia y de resistencia a la sumisión.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces  
 Presidente: Manuel Jiménez Barrios  
 Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen  
 Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz  
 Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Juan José Iglesias Rodríguez, Manuel Peña Díaz, Antonio Luis Cortés Peña, Bernard Vincent, Sofía Rodríguez López, Miguel Ángel del Arco Blanco, Alberto Carrillo-Linares, Juan Luis Carriazo Rubio, Carlos A. Font Gavira, Emilia Cortés Ibáñez, José Antonio González Alcántud, Marcial Sánchez Mosquera, Juan Luis Rubio Mayoral, Manuela Escobar Montero, Juan Antonio Lacomba Avellán, José Quintero González, Antonio Fajardo de la Fuente, Carlos Arenas Posadas, María Ruiz Ortiz, Francisco Acosta Ramírez, José María Rondón e Isidro Toro Moyano.

Diseño: Gomcaru S.L.  
 Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S.L. / Emilio Barberi  
 Impresión: Servigraf Artes Gráficas  
 Distribución: Distrimedios S.A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia y Administración Local de la Junta de Andalucía.  
 Centro de Estudios Andaluces  
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
 Información y suscripciones: 955 055 210  
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es  
 Correo-e: andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
 URL: www.centrodeestudiosandaluces.es  
 Depósito legal: SE-3272-02  
 ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Detalle de la obra *El cuarto estado* (1901), de Giuseppe Pellizza da Volpedo.

**ecoedición**

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

<b>Impacto ambiental por producto</b>	<b>Agotamiento de recursos fósiles</b>	<b>Huella de carbono</b>
0,16 kg petróleo eq	0,47 Kg CO <sub>2</sub> eq	
0,04 kg petróleo eq	0,13 Kg CO <sub>2</sub> eq	
% reciclo de un material europeo por día	3,71 %	1,54 %

reg. n.º 2019/29  
 Más información: www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

### Dosier: Disidencias cotidianas 6

Este dossier aprovecha las recientes aportaciones de la historia de la vida cotidiana para exponer las diferentes formas de resistencia que los andaluces desarrollaron desde la época medieval hasta el final del franquismo, entendidas como las "armas de los débiles". El objetivo es ofrecer una lectura más plural que la realizada desde arriba sobre conflictos y alteraciones del orden público que, en muchos casos, han sido simplemente calificados como delincuencia común. Coordinado por el profesor de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba y director de *Andalucía en la Historia*, Manuel Peña Díaz, el monográfico enfoca a personas tradicionalmente olvidadas —jornaleros, campesinos, marginados, mujeres y niños— y se centra en sus condiciones de subsistencia y en las respuestas personales que presentaron a las mismas. Lejos de la visión de la inmovilidad con la que aparentemente parecía haber transcurrido la vida cotidiana a lo largo de nuestro pasado, este monográfico evidencia que los cambios se sucedieron de manera constante y que las transgresiones —que aquí hemos llamado resistencias— fueron mucho más frecuentes que excepcionales.

### Desafíos al control patriarcal 8

Juan José Iglesias Rodríguez

### Pícaros y resistencias cotidianas 14

Manuel Peña Díaz

### ¿Resistencias ecologistas en la Ronda del siglo XVIII? 20

Antonio Luis Cortés Peña

### El silencio femenino como insumisión 24

Sofía Rodríguez López

### Hambre, estraperlo y contrabando en el franquismo 30

Miguel Ángel del Arco Blanco

### La conquista de espacios imaginados 34

Alberto Carrillo-Linares



Detalle del dibujo *Campesinos cargando fardos* (h. 1660-1665) de Antonio del Castillo.

Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid)

### Fernando el Católico en Andalucía 40

Autoridad real y liderazgo militar son dos facetas que Fernando el Católico, fallecido ahora hace 500 años, proyectó con claridad sobre el escenario que le brindaba una Andalucía intensamente señorializada y siempre preparada para la guerra contra los musulmanes.

Juan Luis Carriazo Rubio

### La algarada de Montoro de 1868 46

El Archivo General de Andalucía conserva entre sus documentos el trágico suceso que aconteció en Montoro en diciembre de 1868. En el fragor de la lucha revolucionaria una manifestación republicana terminó vertiendo la sangre de varios inocentes.

Carlos A. Font Gavira

### Andalucía en el tiempo de los moros 50

Tras conocer el proyecto español de concurrir a la Exposición Universal de París de 1900 con un pabellón de estilo renacentista, los franceses comenzaron a manifestar su desilusión. A su modo de ver se requerían "toros, gitanería y moros".

José Antonio González Alcántud



### Una escuela en La Rábida 56

Coeducación, clases al aire libre, trabajo sin libros de texto, ausencia de castigos, paseos por el campo, etc., fueron algunos de los preceptos sobre los que Zenobia Camprubí dio forma a una escuela para los hijos de los trabajadores del campo que fundó en La Rábida en 1909.

Emilia Cortés Ibáñez

### Besteiro y la República 60

El 27 de septiembre de 1940 moría en la cárcel de Carmona (Sevilla) el dirigente socialista Julián Besteiro. Fue el único representante político de la República que quedó en Madrid cuando el ejército franquista cayó sobre la ciudad. Enfermo y debilitado fue condenado a cadena perpetua.

Marcial Sánchez Mosquera

### La infancia en la Guerra Civil 66

Las fotografías en las que aparecen niños dan cuenta de una parte de la vida cotidiana de la infancia en España entre 1936 y 1945. Tomadas por los mejores reporteros, reflejan la dolorosa realidad de la pérdida, del hambre, del exilio y del adoctrinamiento.

Juan Luis Rubio Mayoral

### SECCIONES

AGENDA	70
PROTAGONISTAS	74
Antonio Ramos Oliveira	
IN MEMORIAM	78
José Acosta Sánchez	
OCURRIÓ HACE... 250 AÑOS	82
La Real Isla de León, una villa ilustrada	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	86
Los vuelos americanos de 1945-46 y 1956-57	
LIBROS	92
TIEMPO PRESENTE	96
Los Neandertales y los humanos modernos	
AVANCE AH 53 (JULIO / SEPTIEMBRE 2016)	98

# Resistencias cotidianas

COORDINADO POR: MANUEL PEÑA DÍAZ UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**E**l trabajo de buena parte de los historiadores consiste en resumir y codificar los movimientos sociales significativos y los acontecimientos históricos destacados, con el objeto de hacerlos comprensibles. Esta manera de enfocar la historia ha tenido resultados positivos. Gracias a numerosos estudios, en los últimos sesenta años hemos podido conocer con mayor detalle cómo fueron los conflictos más importantes y cómo se organizaron las mujeres y los hombres desfavorecidos contra quienes detentaban el poder y poseían privilegios. Pero no todo son parabienes para esta forma de historiar.

El historiador y antropólogo norteamericano James C. Scott criticó hace años este modo de empaquetar los movimientos sociales. A los riesgos de sintetizar se añadiría el hecho de que los acontecimientos que se estudian en detalle ya han ocurrido, es decir, tenemos la ventaja de saber cómo terminaron. Por ello, Scott considera que “no es ninguna sorpresa que los historiadores y los científicos sociales despachen a toda prisa y sin simpatía alguna la confusión, el flujo y la tumultuosa contingencia que han experimentado los actores históricos”.

Sus investigaciones y sus reflexiones —recogidas en su ensayo *Los dominados y el arte de la resistencia* (1990)— han supuesto un cambio de enfoque con enormes posibilidades para la historia social y cultural, al proponer indagar en las diversas formas cotidianas de resistencia. Estas “armas del débil” serían las que desplegaron los grupos subordinados para poner límites al dominio de las élites. Los campesinos, por ejemplo, no fueron seres sumisos, obedientes y pasivos que solo se levantaban contra los opresores de tanto en tanto y de manera irracional, no fueron rebeldes primitivos.

Aunque en la historia, la vida cotidiana se supone que transcurrió con una apariencia de inmovilidad, los cambios se sucedían de manera constante y las transgresiones fueron en el día a día mucho más frecuentes que excepcionales. Detrás, debajo y dentro de los contornos de lo cotidiano, de la tranquila rutina y de la repetición de formatos establecidos, hubo formas de ruptura o de resistencia, consecuencia de insatisfacciones o conflictos, manifiestos o soterrados.

Durante los siglos de transición del feudalismo al capitalismo, y tanto en el mundo rural como en el urbano, se pueden detectar comportamientos que no eran revo-

lucionarios, no desafiaban directamente al poder. Este enfoque es muy útil para contextualizar y explicar comportamientos tipificados como ilegales, denunciados y juzgados desde leyes impuestas sobre costumbres. Estaríamos ante prácticas delictivas que nos descubren tácticas de resistencia colectivas e individuales que buscan la supervivencia de la comunidad rural o urbana frente a la permanente sustracción de propiedades, rentas o productos ejercida por los poderosos.

Con este dossier no se trata de idealizar estas “armas de los débiles” sino de reconocerlas e insertarlas en la larga historia de la vida cotidiana en Andalucía. Bajo la aparente aceptación del *statu quo* y las muestras de sumisión y de aceptación del discurso público —especialmente católico— se escondían corrientes de resistencia y un cuestionamiento generalizado de las normas que beneficiaban a las élites civiles y eclesíásticas. Así podemos encontrar desafíos al control patriarcal y a la moral establecida, prácticas que matizan la imagen de una Andalucía totalmente disciplinada en lo confesional. Comportamientos calificados siempre como delictivos deberían ser reconsiderados, este es el caso de la picaresca. Más que simples ladrones, los pícaros fueron supervivientes en un medio hostil al mismo tiempo que sus actividades cotidianas mostraban las enormes grietas del sistema, que tan pomposamente hemos llamado Estado Absoluto. Una administración que favorecía a privilegiados —empresarios incluidos—, como ocurrió en Ronda en el siglo XVIII. Las resistencias vecinales pusieron en jaque un proyecto que buscaba el progreso a costa de destruir los usos comunales del ecosistema del entorno.

Habitualmente se ha considerado el silencio femenino como aceptación y sumisión ante el orden dominante. Existieron otras actitudes silenciosas que lucharon contra la miseria de los desheredados y el dominio de las autoridades. Desobediencias civiles que —como el contrabando— podían ser calificadas como delictivas desde el poder, pero que en otros contextos fueron tácticas de supervivencia y resistencia ante el hambre y la cotidiana presencia de la muerte. Un largo recorrido por la historia de luchas cotidianas que nos lleva a la sociabilidad antifranquista. Los clubes culturales, cines, librerías... se convirtieron en espacios donde día tras día se imaginó una Andalucía más justa, en democracia y libertad.

Fue hace algún tiempo, conversando con Antonio Luis Cortés Peña, cuando decidimos que era necesario publicar un dossier que mostrase con claridad que los andaluces no habían sido súbditos pasivos y conformistas. A la memoria de este gran profesor e historiador granadino dedicamos este número. ■

Escena campesina con un hombre  
cargando un fardo (h. 1665),  
dibujo del cordobés  
Antonio del Castillo.

Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid).

